

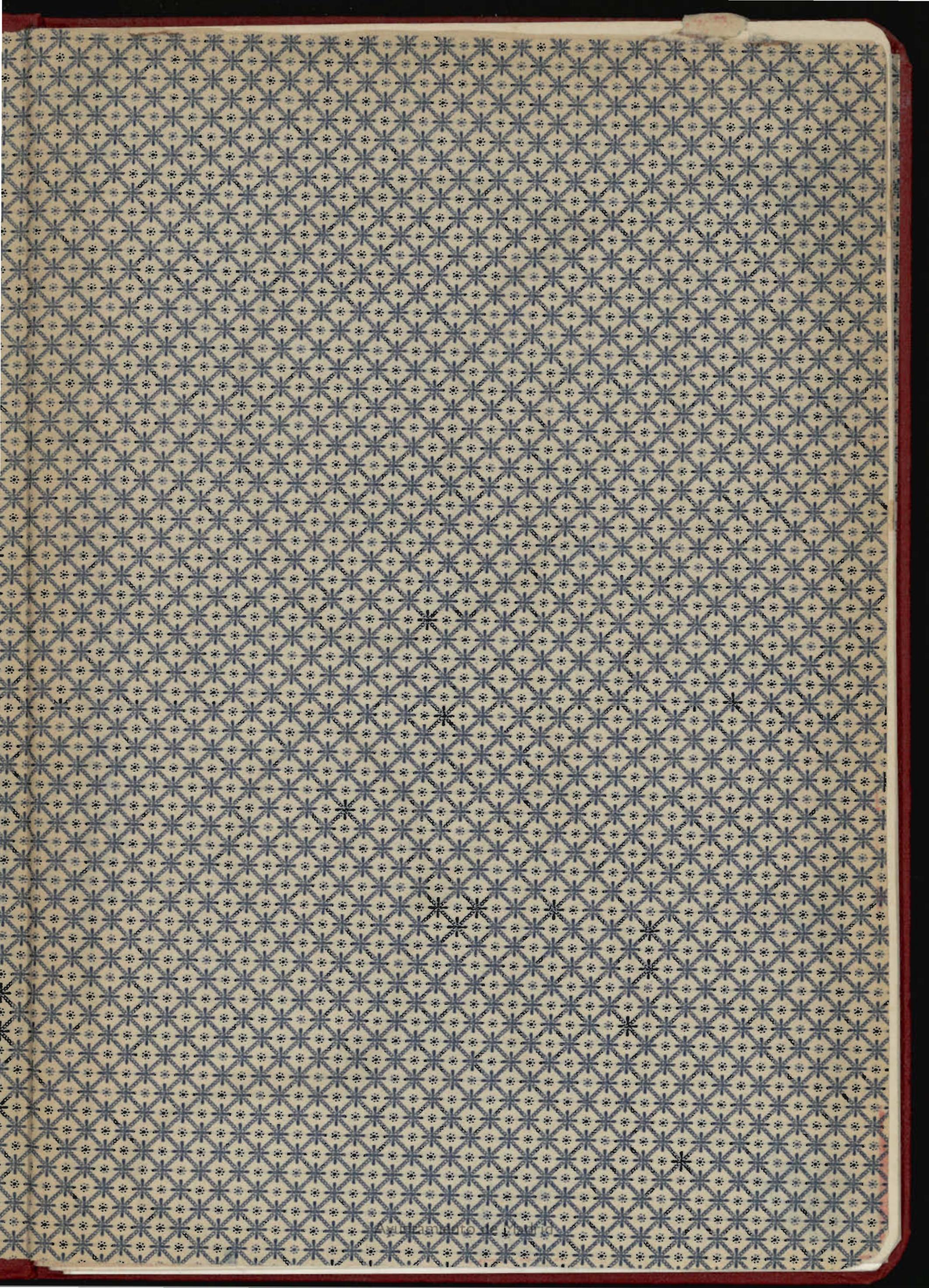
M

B

6

Ayuntamiento de Madrid

MB *plum*
865



MB 746

Barbayan 865
(Olim)

U. C. del A. de M.



LAS PRIMERAS CONCEJALES

DEL

AYUNTAMIENTO DE MADRID

49529



MADRID

REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO

—
1925



LAS PRIMERAS CONCEJALES DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID

LA historia del Municipio español, por tantos conceptos interesante y sugestiva, tiene que registrar, desde el pasado año de 1924, un hecho de extraordinaria importancia política y social, a saber: la participación de la mujer en la vida administrativa de los Municipios.

Y si estos datos son de gran interés general para la Historia de España, son de interés máximo referidos al Ayuntamiento de Madrid, que, por razón de jerarquía, es el primero de la nación.

Por esto ha parecido conveniente, respondiendo a una excitación hecha en la sesión pública del Ayuntamiento de Madrid el día 25 de octubre próximo pasado, incluir entre las publicaciones de la REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO municipal, con la posible exactitud, unos datos biográficos de las tres primeras señoras que han tenido méritos notorios para desempeñar el cargo de concejales madrileños.

Nadie entenderá que estos apuntes son una manifestación de frívola galantería ni homenaje prematuro a la intervención, seguramente plausible, de la mujer en la administración del Municipio. No es, ni puede ser, este artículo otra cosa que una

sencilla contribución al estudio de un hecho histórico, doblemente importante por referirse a señoras y al Ayuntamiento de Madrid, y que a todas luces reclamaba un testimonio más expresivo que el de las actas oficiales y menos fugaz que el de las hojas volanderas de los periódicos diarios.

A tales consideraciones responden los siguientes apuntes biográficos, con los adjuntos facsímiles y artísticos fotogra-
bados.



Señorita Elisa de Calonje y Page

Si a cuantos conocen de cerca a Elisita de Calonje (como la llaman sus amigas íntimas) hubieran consultado sobre los nombramientos probables para esta distinguida señorita, supuestas sus variadas aptitudes y declarada competencia en varios órdenes de la vida, hubiesen contestado con quince o veinte nombres, pero a buen seguro que nadie hubiera incluido en la enumeración el cargo de concejal, porque nada podía estar más lejos del propósito y de los deseos de la interesada.

Y, sin embargo, la señorita de Calonje es concejal y desempeñará dignamente el cargo por sus excelsas condiciones personales, por su esmerada educación y porque, además, en este cargo ha de servir al pueblo que la vió nacer (1).

El general D. Nazario de Calonje García-Vicuña y Fenollet, y doña Elisa Page Blake-Albareda y Daisemberg, padres de Elisa, no permitieron que su hija adorada tuviera que salir del recinto familiar para dotarla de los beneficios de una educación exquisita.

Ambos bondadosísimos esposos, con las personas que ellos cuidadosamente eligieron, educaron a Elisa, proporcionándole desde la instrucción primaria hasta los estudios superiores propios de una señorita culta que ha de vivir en la sociedad moderna.

Ya en la primera fase de su educación demostró Elisa de Calonje muy variadas aptitudes; pero lecturas escogidas de sociólogos tan eminentes como Le Play y Tourville, despertaron su vocación social,

(1) Elisa de Calonje y Page nació en la villa y corte de Madrid, calle de San Nicolás, 15, el 2 de junio de 1887.

así como el cultivo de la música y la lectura de maestros de la Literatura descubrieron su natural disposición para el Arte que se especializó de modo admirable en las artes litúrgicas y particularmente en la música en que la señorita de Calonje es notabilísima autoridad.

«Las artes litúrgicas—ha dicho elocuentemente esta señorita—son, a mi juicio, la más elevada expresión humana, y el canto gregoriano puede ser el camino maravilloso y providencial para que el pueblo vuelva a tomar parte activa en el culto, recobrando así el contacto perdido con el Arte y con la belleza artística.»

Como se ve, la señorita de Calonje ha reunido en feliz consorcio las artes litúrgicas con los más elevados fines sociales.

«No es más feliz el que más tiene, sino el que es mejor, y un modo de mejorar al pueblo es hacerle partícipe de estos goces espirituales.

»La gran tragedia del pueblo de ahora es que ha perdido todo contacto con el arte, con la belleza (pues el arte es el camino para llegar a ella), y así es cada día menos feliz, mientras que antes, más pobre y hasta más ignorante, la alegría endulzaba su camino, porque estaba en constante relación con ella; desde el traje que vestía hasta sus bailes, sus cantos, y, sobre todo, sus oficios, no sólo por la forma, sino por el espíritu con que se llevaban, cabía en ellos Arte verdadero, trabajo creador, y, por lo tanto, goce del que lo ejecutaba. ¡Qué distinta manera de trabajar, la hoy imperante, con el trabajo duro, mecánico, sin goce, y con el cual (y es natural que así suceda) el que lo ejecuta sólo aspira a acabar pronto para librarse de él aunque sólo sea hasta el día siguiente!

»Ya en distintos países se va hacia el taller familiar, donde se renueva la tradición de aquellos en que el aprendiz colabora en las obras maestras del que lo dirigía: pintor orfebre o escultor. Espere-mos que llegue pronto a nosotros, y, sobre todo, que llegue la convicción a que antes aludía, porque si son las ideas las que mueven el mundo, se llegaría, no sólo a esto, sino a todas las consecuencias que trae consigo el creer que el Arte no es un lujo reservado a unos cuantos, algo superfluo, sino todo lo contrario: una base necesaria para el equilibrio social. La Iglesia, como Madre y Maestra, nos lo enseña así en su culto, dándole a los sentidos el alimento necesario para que ayuden al espíritu en vez de pesar sobre él o distraerlo.



Doña de Calouy y Page

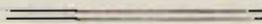


»Ojalá aprendamos pronto en España esta lección de la liturgia y demos al pueblo con ella en el templo, en el teatro (que antes se hacía a las puertas de la iglesia), ese espíritu consolador, ya que ahora, por desgracia, no tiene más alimento que el cine antiartístico y otros igualmente rebajados.»

Todo cuanto queda dicho va acompañado de una protesta de la señorita de Calonje contra el intento de publicarlo, porque su arraigada e íntima molestia se rebela airadamente contra todo propósito de exhibición; pero el cargo de concejal es público, y los que le desempeñamos hemos de sufrir los inconvenientes que a él van adheridos.

Inútil es decir que la señorita de Calonje será el modelo de los concejales que necesitan los Ayuntamientos españoles, porque trabajará mucho y hablará poco, y cuanto haga, incluso hablar, lo hará con grandísima discreción.

¡Quién pudiera decir lo mismo de todos los concejales de todos los Ayuntamientos!



Señorita María de Echarri y Martínez

Aunque no nació en Madrid, María de Echarri es madrileña castiza porque nació en la provincia, porque en Madrid se educó, en Madrid tiene sus más caros afectos, Madrid le ha proporcionado sus mayores alegrías y en Madrid ha sufrido amarguras del espíritu, que tanto hacen querer los lugares donde se padecen.

María de Echarri y Martínez nació en una casa pintoresca del paseo de los Canapés, en San Lorenzo de El Escorial, el 9 de septiembre de 1878, y fué bautizada en la parroquia del Real Sitio, recibiendo en las aguas bautismales el Dulce Nombre de María, y los de María de la Cabeza, María de la Concepción, Petra y Josefa.

Cuidaron, con el natural esmero, de la primera educación de María, sus cristianos padres, D. Miguel de Echarri y Lacalle y doña Luisa Martínez Ruiz, y tuvo, desde luego, la despierta niña un gran educador, tan callado como elocuente: el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, en donde toda noble afición tiene su estímulo: desde la inenarrable concepción arquitectónica, hasta los encajes de la orfebrería artística; desde las bellezas inagotables de los cuadros y de las estatuas, hasta la simbólica ceremonia de la sagrada liturgia; desde los prodigiosos códices miniados, donde se conserva, con el aroma de los siglos, la minerva española, hasta los monumentos cinerarios de los panteones reales. Y por si algo faltaba al conjunto de tales maravillas, en la vecindad de los Canapés está siendo admiración constante de propios y extraños la casita del Príncipe, precioso museo que en el minimum de espacio atesora un maximum de riquezas artísticas de exquisitez semimoderna.

En este medio excepcional, siempre saneado con el ambiente de

la cercana sierra, transcurrieron los primeros años de la vida de María de Echarri, y no es preciso ser gran partidario de ciertas teorías biológicas para explicar, con los datos apuntados, el fervor religioso de esta escritora católica y su acendrado dinastismo, que tuvieron poco después firme asiento en la extensa cultura que la niña escurialense recibió de las religiosas de la Asunción en el colegio de Santa Isabel de esta villa y corte.

Ya en los últimos años de colegio, demostrando una previsión avizora de lo porvenir, dió María de Echarri muestras de interesarse por el estudio de los problemas sociales, y completó su educación en tan compleja disciplina asistiendo a los cursos de estudios que con tanta lucidez como oportunidad dió en la Academia universitaria católica el rector D. Enrique Reig, que hoy es cardenal arzobispo de Toledo, y sintiendo hondamente los deberes de la propaganda en el orden de la acción social católica, comenzó a colaborar en los periódicos de Madrid y Barcelona (1).

Después son casi innumerables los artículos que María de Echarri ha publicado en periódicos y revistas de ambos continentes, y lo son también de prolija enumeración las conferencias y discursos que ha pronunciado, la mayor parte en sistematizado propósito hacia la sindicación obrera de la mujer (2).

No menos copiosa es la bibliografía de esta ilustre escritora católica, pues pasan de veinte los libros y folletos suyos que figuran en las Bibliotecas, entre los cuales se hallan *Las siete palabras de Jesucristo aplicadas a la Humanidad* (Barcelona, 1900), varias novelas tan notables como *Los misericordiosos* (Madrid, 1905), *Diario de una obrera* (Madrid, 1912), *Sueño y realidad* (Barcelona, 1908 ?) y algunos libros para niños, de mérito tan estimable como sus colecciones de *Cuentos* y los *Consejos del Niño Jesús a los pequeños* (Barcelona, 1908), con más algunos estudios biográficos, como los dedicados a Santa Teresa de Jesús, a Federico Ozanam y

(1) María de Echarri publicó su primer artículo periodístico en *El Universo*, de Madrid, el año 1900.

(2) De la facilidad de palabra de la señorita concejal ya constan algunos testimonios en las actas del Ayuntamiento de Madrid.



Maria de Scharr

51

Ayuntamiento de Madrid

a las venerables fundadoras de la Congregación de los Sagrados Corazones y de San José de Cluny.

Por todo ello recibió de manos de Pío X un preciado autógrafo con la bendición apostólica el año 1908, siendo poco después agraciada con el título pontificio de arcade de Roma.

El rey de los belgas concedió también a María de Echarri, el año 1920, la cruz de Leopoldo II.

Todo ello explica igualmente el acierto de su nombramiento para el Concejo madrileño, donde seguramente María de Echarri proseguirá su vida de estudio y de ímprobo trabajo en favor del pueblo a que ha dedicado sus esclarecidas virtudes.

Doña Blanca de Igual y Martínez Dabán

VIZCONDESA VIUDA DE LLANTENO

La señora doña Blanca María Petra Severiana de Igual y Martínez Dabán, vizcondesa viuda de Llanteno (1), nació en Madrid el 8 de noviembre de 1880, en la casa número 5 de la Carrera de San Jerónimo, esto es, en el mismo corazón de la villa y corte.

Cuidaron de la educación de esta noble dama en su niñez y en su adolescencia las religiosas de Loreto, vulgarmente llamadas Ursulinas, cuyos programas de estudios no sólo abarcan la instrucción primaria y la segunda enseñanza, fuera de las lenguas clásicas, sino también fundamentos de Historia de la civilización, de Bellas Artes, de Literatura y de otras disciplinas universitarias, que formaron en la juventud florida de Blanca de Igual y Martínez Dabán la suelta y lozana minerva de su vida intelectual.

La predilección de sus aficiones descubrieron en Blanca aptitudes tan variadas y casi opuestas como la Historia y las Matemáticas, mientras demostraba innata aversión a los estudios gramaticales.

Las madres Concepción e Inés contribuyeron principalmente en el colegio de Ursulinas a formar la cultura de la despierta madrileña; pero el fondo de su carácter fué moldeado en las ejemplares turquesas de sus bonísimos padres, D. Pedro C. de Igual y Fol, oriundo de la provincia de Santander, y doña María Martínez Dabán y Mora, que era granadina.

Corre, pues, por las venas de esta dama principal sangre cánta-

(1) Llanteno es un pintoresco pueblecito de la provincia de Álava.

bra y sangre andaluza, que confluyeron en Madrid, centro de las gracias, para concedérselas en abundancia a tan esplendente criatura.

La educación de Blanca de Igual se amplió y perfeccionó en extremo sin esfuerzo alguno con el trato de personas cultas, lecturas escogidas, espectáculos de arte, viajes al extranjero y otras laudables costumbres que, como el modo de alhajar la casa, son viejo patrimonio de nuestras clases aristocráticas.

Con esta cultura nada vulgar, la viveza de ingenio propia de las hijas de Madrid, su trato, en extremo atractivo, y una belleza natural de que es irrecusable testimonio el grabado adjunto, Blanca de Igual comenzó a ser desde muy joven una de las primeras figuras de la buena sociedad madrileña, y muy pronto, como es de presumir, dadas sus condiciones personales, fué solicitada para esposa por un joven de la nobleza castellana, y el día 28 de febrero de 1901, esto es, cuando Blanca tenía poco más de veinte años, D. Antonio Sánchez Barrios, cura párroco de San Jerónimo el Real, bendijo el matrimonio de D. Eduardo Murga y Goicoechea, vizconde de Llanteno, con doña Blanca de Igual y Martínez Dabán.

De este matrimonio nacieron dos niños, Eduardo y Raúl, y tres niñas, Laura, Blanca y Mari Paz, que formaban la alegre descendencia de una familia feliz, hasta que la muerte asaz prematura del vizconde, ocurrida el 6 de agosto de 1923, la dejó sumida en las amarguras de la viudedad y la orfandad.

Los hijos de los vizcondes de Llanteno se educaban en Londres, y su ilustre madre hacía vida retirada en un precioso hotel de la calle de Don Ramón de la Cruz, hasta que el Gobernador civil de esta provincia la nombró concejal del Ayuntamiento de Madrid con fecha 23 de octubre de 1924.

La psicología de esta señora no es difícil de escrutar, porque no sólo «lleva el corazón en la mano», sino porque entre el órgano de su pensamiento y los de su seductora expresión apenas si hay diferencia de ninguna clase.

Si alguna vez el autógrafo puede revelar el alma de una persona, la letra liberal, suelta, clara y elegantísima de Blanca de Llanteno refleja con exactitud su carácter franco, abierto, impetuoso, y de muy cordial atracción.



Blanca de Alantenas
1924

De carácter vivo y rápida en la ejecución, desprecia por contraste la velocidad del automóvil, conservando aún los coches tirados por magníficos troncos de lujo y de boato.

Fácil, sin embargo, a las sugerencias de la moda, lleva cortado a media melena el cabello rubio y abundoso.

Entre los perfumes prefiere esta dama singular los de las flores naturales, que continuo y profusamente adornan su señorial mansión, aunque el principal ornato de sus salones sea la conversación ágil y amena de la propietaria siempre decidora.

La vizcondesa de Llanteno ha dado en el ejercicio de su cargo una nota de evidente originalidad: mientras los demás hablamos en las sesiones del Pleno, ella hace *crochet*. Muda, pero elocuente lección que sería del todo aprovechada si pudiera convertirse en auto-didacta, particularmente cuando la propia verbosidad está acechada por el acuciamiento de plumas indiscretas.

Ya lo dijo un escritor eximio: «No por haber hablado sino por haber callado, se conserva incorrupta en Praga la lengua de San Juan Nepomuceno.

El «Arte de callar en prosa y verso» es, sin duda, un precioso ejercicio negativo recomendable en todos los concejos, consejos y parlamentos.

* * *

Estas tres señoras tienen, como es natural, condiciones diferentes de carácter.

La señorita de Calonje es la personificación de la prudencia, de la meditación, de la vida intensa, del castillo interior teresiano y hasta de la liturgia espiritual de donde nacen a la vez la parsimonia y la firmeza de las resoluciones.

María de Echarri, forjada desde niña en el rudo batallar de la pluma periodística y de las organizaciones obreras femeninas, une a sus arraigadas convicciones de catolicismo social las va-

riadas aptitudes de un periodista brillante y de una oradora de mitin: fácil palabra, mímica vigorosa, fervor de ideas y fogosidad de expresión.

Blanca de Igual, con su conversación desbordada, que colorean donosas expresiones, y con su gentilísima apostura, acusa en todo momento la distinción de su linaje y de sus costumbres aristocráticas.

Resumiendo ahora estas notas, apenas esbozadas, podría decirse que María de Echarri exhorta, reconviene y predica; Elisita de Calonje convence espiritualmente con sugerencias a la vez firmes y delicadas; Blanca de Igual se impone, manda y domina por las cualidades de su característica personalidad.

María es la lucha, Elisa es la suave firmeza y Blanca el torrente arrollador.

Siendo, pues, estas tres señoras de tan diversa estructura espiritual, cabalmente por serlo se complementan y forman un triunvirato de concejales femeninos, de cuya perfección apenas pudo alcanzar sospecha la digna autoridad que hizo el nombramiento.

De cómo estas señoras desempeñarán el cargo de concejal en el Ayuntamiento de Madrid, no hay nada que decir conocidas sus cualidades: además de su talento y de su probidad llevarán a todas las manifestaciones de su actividad administrativa la exquisitez de la ternura, que nunca se da con tan generoso desprendimiento en las costumbres de los hombres.

U. C. DEL A. DE M.

riadas aptitudes de un periodista brillante y de una oradora de
mitos: fácil palabra, mimica vigorosa, fervor de ideas y logor-
dad de expresión.

Blanca de Igoal, con su conversación desbordante que
colorean donosas expresiones, y con su gentilísima apocrea,
acusa en todo momento la distinción de su linaje y de sus cos-
tumbres aristocráticas.

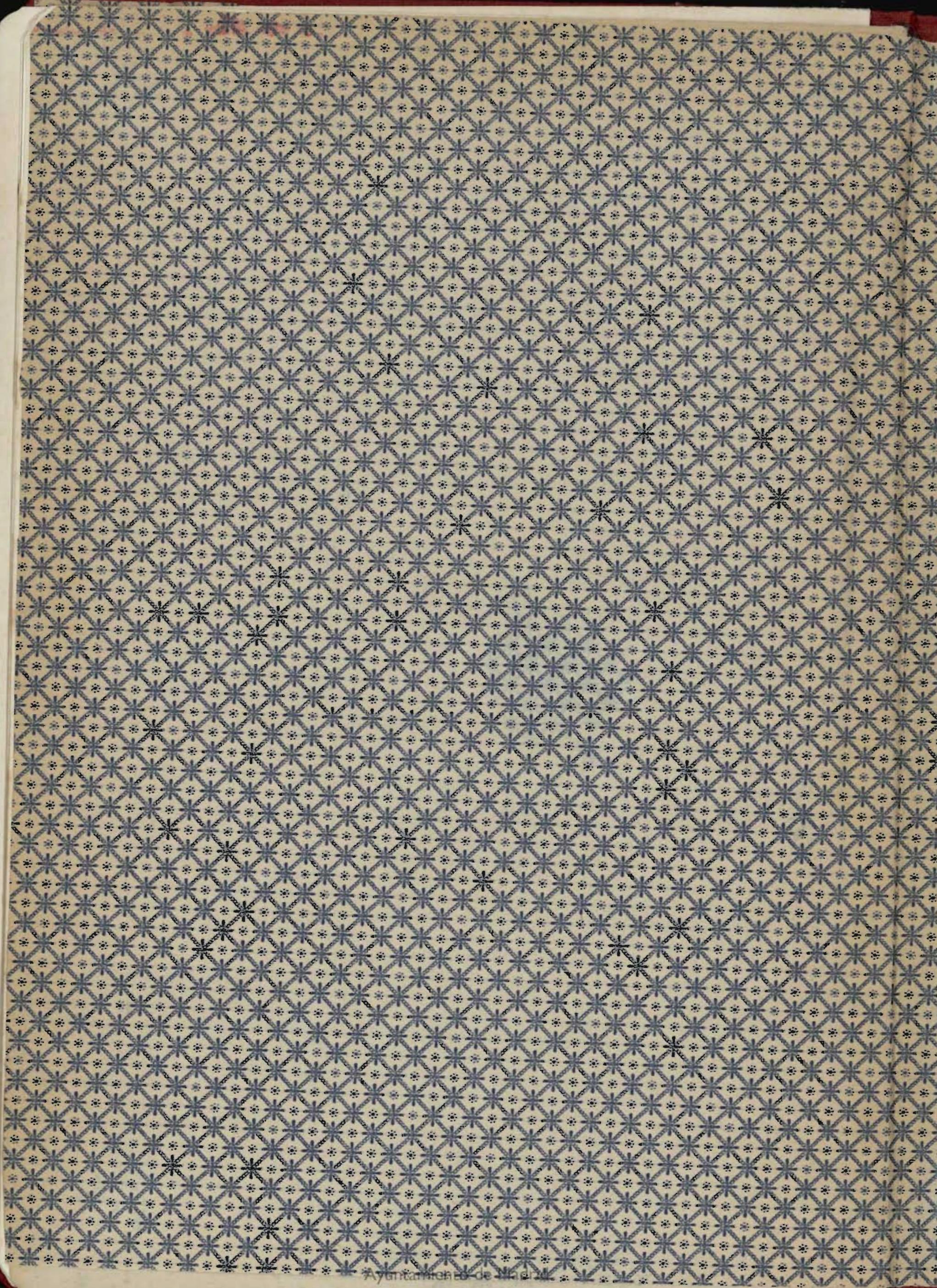
Resumiendo ahora estas notas, apenas recordadas, podría
decirse que María de Echarrí exhorta, reproviene y predica,
Elisa de Calonge convence espiritualmente con sugerencias a
la vez firmes y delicadas, Blanca de Igoal se impone, manda y
domina por las cualidades de su característica personalidad.

María es la hacha, Elisa es la suave firmeza y Blanca es to-
rrente arrollador.

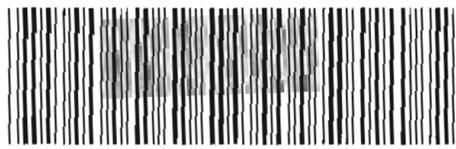
Siendo, pues, estas tres señoras de tan diversa estructura
espiritual, cabalmente por serlo se complimentan y hacen un
trío de concejales benéficos, de cuya perfección apenas
pudo alcanzar sospecha la digna autoridad que hizo el nom-
bramiento.

De cómo estas señoras desempeñarán el cargo de concejal
en el Ayuntamiento de Madrid, no hay nada que decir cono-
cidas sus cualidades, además de su talento y de su voluntad
llevar a todas las manifestaciones de su actividad adminis-
trativa la exquisitez de la terrera, por nunca se da cosa de
generoso desprendimiento en las costumbres de los hombres.

U. E. S. S. M.



BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200012746

Ayuntamiento de Madrid

BE

M

74